

EL ECO DE CARTAGENA

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un año 8 rs. Trimestre 94 rs. En ella, trimestre 80.—Números sueltos un real.

Lunes 31 de Julio.

El Eco de Cartagena

EL HAMBRE.

El tiempo que los animales pueden soportar la privación de alimentos varía según su especie y edad. La vida en este caso dura más en los animales de sangre fría que en los de sangre caliente. Así mismo persiste más tiempo entre los animales de alguna edad que entre los individuos muy jóvenes. Haciendo experimentos sobre perros nacidos de cuatro días, Magendie vió sobrevivir la muerte á las cuarenta y ocho horas, mientras que otros animales que tenían algunos años resistían á veces más de treinta días de dieta absoluta.

El resistir de las personas de edad á la inanición no es porque puedan soportar pérdidas más considerables que los jóvenes, sino únicamente porque sus órganos, que funcionan con menos actividad, se resisten menos. Por esta misma razón los animales de sangre caliente, en los cuales la nutrición es muy activa, no pueden sufrir por mucho tiempo la privación de alimento, siendo así que las especies de sangre fría, en las cuales la actividad de los órganos es muy lenta, la toleran sin dificultad. Evitando todo trabajo muscular, á fin de disminuir el deterioro de los tejidos, y manteniendo artificialmente al cuerpo en su temperatura normal, es como se estaría en las mejores condiciones para resistir el mayor tiempo posible á los efectos de una dieta prolongada.

Las observaciones hechas con el hombre prueban que en el estado de salud no puede vivir más de ocho á quince días sin alimento. Durante la enfermedad puede soportar un ayuno mucho más largo, en razón á que la actividad de sus órganos ha disminuido considerablemente. Pero no por eso ha dejado de causar funestos efectos la privación

prolongada de alimentos, y en la época en que, por falta de nociones fisiológicas precisas, el peligro de una dieta muy prolongada no era bastante conocido por los médicos, este medio de tratamiento ha hecho numerosas víctimas. La privación de alimentos es una causa de muerte que acompaña silenciosamente á toda dolencia en la cual la alimentación no es suficiente, y si se continúa demasiado tiempo, puede traer consigo la cesación de la vida antes que la misma enfermedad.

Algunos animales de sangre caliente, tales como la marmota, por ejemplo, pasan muchos meses del invierno entorpecidos y sin comer. Sin embargo, no por esto los fenómenos de nutrición se han interrumpido en ellos, sino que ha disminuido su actividad, y estos animales se alimentan á expensas de sus propios tejidos. Los experimentos de Valentin han demostrado que, durante el sueño del invierno, las marmotas perdían poco más ó menos la tercera parte de su peso, correspondiente casi exclusivamente á la grasa y á los huesos.

También en el hombre se ha observado, algunos ejemplos de este sueño prolongado durante varios meses. Mr. Blandet ha comunicado á la Academia de ciencias la historia de una jóven de veinticuatro años que se durmió el día de Pascua de 1862, para despertarse en el mes de Marzo de 1863. Durante este período la respiración era apenas perceptible; la sensibilidad nula. Desde la edad de diez y ocho años este jóven había tenido un acceso de sueño tórgico que había durado cuarenta días. Hechos de esta naturaleza se han atestiguado algunas veces. En 1868 el doctor Legrand du Sault ha observado algunos en Bloetret. Los individuos así dormidos están en el caso de los animales invernales; teniendo sus funciones esencialmente entorpecidas, consumen muy poco y viven á expensas de su propia sustancia.

Entre los animales de sangre fría la resistencia á la dieta es verdaderamente prodigiosa. Algunos sapos

encerrados en cajas de yeso han vivido en ellas muchos años, sin que al parecer sintieran la falta absoluta de alimentos. Claudio Bernard encerró uno de estos batracios en un vaso poroso rodeado de tierra saturada de humedad y colocado á cierta profundidad dentro del suelo. Al cabo de un año el sapo estaba vivo. Enterrósele de nuevo y otro año después vivía aun. A la tercera exhumación, repetida con un año de intervalo, había muerto. Según el sábio fisiólogo, la muerte podía muy bien no haber sido más que el resultado del frío riguroso que reinó aquel año, en que la helada penetró en el interior de la tierra mucho antes que los años anteriores.

Por lo demás, los sapos no son los únicos animales que pueden soportar ayunos prolongados. Según el doctor Lebon, en 1866 cogió en el bosque de Fontainebleau una víbora que conservó viva por espacio de quince meses, por más que no quiso aceptar otro alimento que el agua.

N.

Miscelánea.

Según datos oficiales que hemos podido adquirir, la dirección general de Infantería durante la campaña contra los carlistas, ha suministrado á la fuerza de dicha arma: 254.062 roses, 118.883 capotes, doscientos sesenta y tres mil ochocientos veintiocho correaes, igual número de bolsas de municiones, 181.155 pantalones, 136.256 chaquetas, 265.226 gorras, 228.049 borcigules; 245.000 ceñidores; 260.727 morrales, 287 polainas, 178.774 portafusiles, 328.760 camisas, 326.785 calzoncillos, 320.000 pañuelos; 4.500 botas para vino, 220.000 alpargatas, 45.000 platos-marmitas, 463.510 varas de paño para capotes, 180.061 para chaquetas, 209.968 para pantalones y 11.985 para vivos.

El 22 de Junio falleció en la capital de Méjico el general Santa Ana, á los 88 años de edad.

El general Santa Ana era uno de los capitalistas más ricos del mundo. Una de sus fincas, llamada Manga de Clovo, situada entre Méjico y Veracruz, tiene treinta y tres leguas cuadradas y está rodeada de tapia. Es incalculable el número de caballos que encierra esta finca, donde se crían en completa libertad.

Se habla de un nuevo y misterioso motor descubierto por un genio de Filadelfia. Un sábio mecánico y químico fué enviado por algunos capitalistas de Nueva-York, para estudiar científicamente ese milagro del siglo XIX. Primeramente ató una cadena á una viga del techo, levantando toda la maquinaria de hierro para ver si esta estaba enlazada con alguna otra oculta; más no pudo hallar vestigio alguno de lo que buscaba. Entonces obtuvo particularmente el permiso de desmontarla y de dibujar todas sus piezas, para que en caso de algun incidente ó explosión se pudiese reproducir. Pero; cosa rara, ese sábio, en las complicadas matemáticas del mecanismo, no pudo hallar el más remoto indicio de la naturaleza de su fuerza motriz. Durante todas estas operaciones, el inventor afirmó una y otra vez, que toda la máquina consistía únicamente en lo que tenía vis ta.

Habiendo unido otra vez todas sus piezas el inventor trajo medio vaso de agua, dándola á probar al delegado de Nueva-York, le dijo que todo el secreto de la invención estaba en evaporar el agua del vaso. Derramó el agua de la máquina, dando vueltas á un manubrio varias veces y por este simple medio se produjo una fuerza equivalente á 2.000 libras por pulgada cuadrada. Según creemos, el vapor no puede producir más que desde 150 hasta 160 por pulgada cuadrada.

Noticias Generales.

Viena 20.
Según correspondencias de Cons-